

EL ACCESO A LOS MEDIOS ENERGÉTICOS MODERNOS COMO ELEMENTO CLAVE EN LA JUSTICIA SOCIAL

Francisco Piedrahita Pérez³⁷¹

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9471-7149>

Al hablar del tema de justicia social siempre se le ha circunscrito solo a la justicia entendida ésta sólo como la práctica del derecho, es decir la instrumentalización de este campo de saber; pero también podemos analizar a la justicia social desde el punto de vista de las leyes de la termodinámica, particularmente al acceso a las fuentes energéticas que una sociedad tiene y cómo las emplea; no es posible promover justicia social en una sociedad donde la población rural emplea leña como fuente energética primaria y los costos de los medios modernos energéticos son tan altos para el resto de la sociedad que se genera el fenómeno de pobreza energética.

³⁷¹ (c) Magister en Relaciones Internacionales (UASB – Ecuador) mención en: Economía y Política de los Recursos Naturales y la Energía. Administrador de Empresas (UNAD). Tecnólogo en Gestión de Transportes (UNAD).
✉ franciscopiedrahita7@gmail.com

Cita este capítulo

Piedrahita Pérez, F. (2020). El acceso a los medios energéticos modernos como elemento clave en la justicia social. En: Obando Cabezas, A. (eds. científico). *Filosofía práctica en Iberoamérica. Comunidad política, justicia social y derechos humanos*. (pp. 333-336). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica. DOI: <http://dx.doi.org/10.35985/9789585147188.21>



De todas las revoluciones que desde la segunda mitad del siglo XVIII se han presentado, como la política de las trece colonias en la Unión Americana o las de carácter social como la francesa o las de inicios del siglo XX como la Revolución Mexicana o la de Octubre en Rusia o las de mediados del siglo XX como la Revolución Cubana o la China, ninguna de ellas ha traído una solución satisfactoria a las necesidades de los ciudadanos en materia de uso de los medios energéticos en especial los modernos.

Hasta la primera Revolución Industrial que ocurre en Inglaterra, era la leña la principal fuente energética, la misma que nos acompañó desde el descubrimiento del fuego, fue la leña el elemento sobre el cual recayó el empleo del salto entálpico para fines como el térmico para las labores de hogar o las industriales o de iluminación.

Durante la época de la colonia en la gobernación de Popayán, el mayor empleo de un medio energético fue la leña; de su suministro se encargaban los indios a los que les tocaba talar el bosque y luego cortar y apilar sobre unas medidas llamadas “cargas”, las que se consumían en los hogares para la cocción y producir calor, o también en mayor cantidad en las alfarerías; pero el bosque es un recurso condicionalmente renovable y su explotación a tasas mayores de las de recambio ocasionó que en las inmediaciones el bosque se fuera acabando, lo que trajo como una consecuencia el irse alejando del centro de consumo; esto condujo a que las distancias a recorrer con este medio fueran mayores, entonces la misma carga por el mismo precio pero mayor distancia; esto generó la primera crisis energética en la ciudad de Popayán en el siglo XVIII.

A nivel de la primera Revolución Industrial fue el cambio de la leña por el carbón lo que a la postre significó su éxito; fue el cambio de un medio energético de baja densidad a uno de mayor densidad, que además producía la transformación en el mismo sitio de explotación de la fuente a diferencia de la leña que tenía que transportarse desde diferentes lugares; la capacidad de obtener mayores temperaturas empleando la misma cantidad de fuente energética sería el éxito que garantizaría la consolidación del capitalismo en la Inglaterra victoriana.

Para la segunda Revolución Industrial que tuvo su epicentro en los Estados Unidos, fue la masificación de dos nuevas fuentes energéticas lo que significó su éxito; por un lado tenemos el petróleo que luego se convertiría en el rey de las fuentes energéticas del siglo XX, debido a su mayor densidad de potencia frente al carbón por lo que rápidamente se volvió popular para los consumidores. La naciente industria petroquímica pronto se convirtió en la estructura económica más influyente y decisiva en todos los campos sociales; la dependencia de esta fuente energética ha sido tan alta que incluso la caída del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial fue por el control del petróleo, y desde esa época hasta nuestros días las diferentes guerras del siglo XX y del XXI se han dado para obtener el control de las fuentes energéticas.

El otro elemento que influyó en el desarrollo en todos los campos económicos de los Estados Unidos fue la electricidad “la electricidad barata promovía un mayor consumo y, por lo tanto, el crecimiento” (Beder, 2005, p. 38) debido a su capacidad de transformar potencia; su masificación en las plantas industriales fue decisiva pero sobre todo en los hogares ya que permitió la universalización de los nuevos desarrollos tecnológicos del momento a nivel de comunicación que en su orden de aparición son: la radio, el cine y la televisión hasta llegar en los años 90 al internet.

Si vivimos en una época que nos preciamos de haber llegado a la Luna y ya haber salido del Sistema Solar, y en nuestra era que nos ha tocado vivir hemos sido testigos de: la desintegración del átomo, la fusión del átomo, la decodificación del genoma humano, las hazañas médicas como las vacunas y los trasplantes, de la computación a niveles de 1 peta byte al día, eso nos hace una civilización con un poder sin precedentes; pero, pero en nuestros logros hemos dejado de lado el de encontrar la manera de universalizar todos estos avances y ser una sociedad más justa. Cuando en una sociedad un 56% de la población aun depende de la leña para las labores diarias del hogar no puede hablarse de justicia social, algo esta fallando a nivel de implementación de políticas públicas.

El uso de la leña en las zonas rurales y entre los menos favorecidos no es en sí un problema, la cuestión está en lo inapropiado de la explotación y los residuos que esto ocasiona. En la parte de la explotación, cuando se quema la leña se producen gases de varios tipos y estos están asociados a enfermedades como el cáncer de laringe o enfermedades en las vías respiratorias, todo por no tener un lugar técnicamente construido para su quema; otro de los factores es que la leña es una fuente de energía condicionalmente renovable razón por la cual su explotación de forma intensiva puede ocasionar la pérdida de este recurso.

Referencias bibliográficas

BEDER, S. (2005) *Energía y Poder, la lucha por el control de la electricidad en el mundo*, México: Fondo de Cultura Económica, México.